

JORGE LIMA GONZÁLEZ BONORINO, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes. 1860-1870. A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2005.

Los Estados occidentales comenzaron a preocuparse por obtener datos fidedignos de la población que permitieran planificar las políticas de Estado al menos desde mediados del siglo XIX. El interés por obtener informaciones respecto de la población no era nuevo, pero sí lo eran los métodos, ahora más rigurosos, para llevar a cabo la tarea.

Argentina no estuvo exenta de la preocupación. Los constituyentes de 1853, imbuidos del espíritu de su tiempo, previeron la realización de un censo nacional cada diez años. La obra de Martín de Moussy, los estudios de Francisco Latzina y Emilio Coni y, sobre todo, la publicación del *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, debida al esfuerzo de su director, Manuel Ricardo Trelles, son acabados ejemplos de esta preocupación por medir y registrar que se afianzó en las últimas décadas del siglo. No fue ajeno a estas inquietudes el ingeniero británico Peter Beare, radicado en Buenos Aires en 1858, quien dos años más tarde comenzó a confeccionar un catastro de la ciudad de Buenos Aires que concluyó recién en 1870. Su obra no tuvo difusión en la época, como lo demuestra el hecho de que Nicolás Besio Moreno no lo incluyera entre los recuentos realizados en su obra publicada en 1939. En 1869, y en cumplimiento de lo dispuesto por la Carta Magna, se realizó el Primer Censo Nacional; pero, como ya se ha dicho, el afán estadístico había comenzado años antes.

El doctor Lima González Bonorino se propuso reunir la información contenida en el catastro con la ofrecida, para la ciudad, por el censo nacional; completó el cuadro poblacional con los datos que ofrecía otra fuente de la época, el Almanaque comercial de *El Avisador*, que, como otras publicaciones del mismo carácter, anteriores y posteriores a ésta, se trataba de una guía de comerciantes, profesionales y funcionarios de la ciudad. El mismo autor indica en la Introducción que su objeto ha sido “mostrar la ciudad de Buenos Aires y la composición de su población entre 1860 y 1870, una época de grandes cambios políticos...”.

En este primer volumen se analizan las parroquias de Catedral al Norte y Catedral al Sur, distritos importantes porque en ellos se hallaban los edificios de la administración pública, las embajadas, los principales diarios, teatros, iglesias, e incluso las más antiguas de éstas, tanto católicas como de los ritos protestantes.

Los planos y las informaciones de Beare de 1860 son complementados con los datos censales de 1869 y los que proporciona el Almanaque entre 1866

y 1868; las diferencias de fechas entre los relevamientos producen algunos desfases entre los datos, aunque en general puede observarse que existe continuidad en el período respecto de construcciones y viviendas, al igual que en cuanto a los dueños de las propiedades. Se trata de una obra de base –semejante a otras publicaciones de fuentes realizadas por el mismo autor– útil a los estudiosos de las migraciones, la historia económica, la historia de la población o la historia del urbanismo, por citar sólo algunas especialidades.

Es posible pues, a través de este minucioso trabajo, reconstruir los grupos habitacionales de cada casa y de cada manzana, analizar sus edades, estados civiles, origen y ocupaciones. Permite descubrir la conformación habitacional del antiguo palacio episcopal, la del Convento de las Catalinas, la del Colegio Nacional de Buenos Aires, la del antiguo teatro Colón, la estructura del Colegio de Huérfanas –situado en ese entonces en el edificio que había sido Convento de los Mercedarios– o el destino final de los antiguos Altos de Escalada. Otros datos que se ofrecen a los curiosos e investigadores son las viviendas de algunos hombres públicos de la época, como la de Lucio Mansilla, la de Carmen Nóbrega de Avellaneda o la de la familia Sáenz Peña, estas últimas residencias de quienes fueran presidentes de la República.

El autor ha realizado algunas correcciones en apellidos y ha eliminado asientos correspondientes a otras parroquias, los que incluirá cuando se publiquen éstas. Como complemento de su tarea, incluye la reproducción de algunos planos de época, muchos de ellos firmados por el ingeniero Carlos Pellegrini. El trabajo se integra con índices onomásticos de cada una de las fuentes y con los dibujos catastrales del ingeniero británico, en tanto que a éstos se han agregado el nombre de las calles de cada manzana y la numeración de las mismas, lo que permite realizar correlaciones de la información.

Por último, cabe destacar la excelente tarea de edición, que da adecuado marco a un trabajo más que útil para múltiples ramas del quehacer histórico.

SUSANA R. FRÍAS

GUILLERMO A. OYARZÁBAL, *Guillermo Brown*, Buenos Aires, Librería y Editorial Histórica, 2006, 429 pp.

Esta *vida* del almirante Brown, del doctor Guillermo A. Oyarzábal, capitán de fragata y jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina, no sólo aporta consistentemente al género biográfico, tan poco cultivado en los últimos tiempos, sino valora, basándose en renovados criterios metodológicos, la cuantiosa influencia del vencedor de Montevideo en